# COMEDIA FAMOSA.

# MUDANZAS DE LA FORTUNA, Y FIRMEZAS DEL AMOR.

## *DE D. CRISTOBAL DE MONROY Y SILVA.*

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*El Rey de Napoles, Barba.*
*Carlos su hijo, Galán.*
*Federico, Galan.*
*Margarita, Dama.*
*Porcia, Dama.*
*El Conde Ernesto.*
*Alcano, Labrador, Viejo.*
*Leonido su hijo.*
*Mengo, Villano.*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen el Rey, y el Conde de caza, y dicen mirando adentro.*

*Rey.* VAronil osadía!
con qué valor la remendada pía,
exhalando furor del Orizonte,
alma del yermo, escandalo del monte,
se despeña al combate,
quando Porcia esmaltando el acicate
en purpura caliente,
mide velóz el campo floreciente!

*Cond.* Ya Porcia, y Federico (Rey famoso
de Napoles, ilustre, y generoso)
vienen á acompañarte,
ella excediendo á Palas, y él á Marte.

*Salen Porcia, y Federico con venablos, y el de Porcia con sangre*

*Rey* Sobrino?

*Feder.* Gran señor? danos tu mano.

*Rey.* Porcia, de verte el monte vive ufa-
porque quando le pisas, (no,
su esmeralda matizas,
y dandola Abril, para lucir lecciones,
nace un clavél donde la planta pones.

*Fed.* Vuestra Alteza, Sr. escuche atento,
oirá un milagro, hijo de su aliento.

*Porc.* Agradecida estimo
honras de vuestra Alteza, y de mi pri-
*Rey.* Di, Federico. (mo.

*Feder.* Honraba la maleza,
coronando los montes de belleza,
Porcia mi prima, quando
sobre un melado bruto, que usurpan-
al rayo lo violento, (do
hijo del viento es el mismo viento,
tan fuerte en la carrera,
que si por dicha el viento se perdiera,

para poder hallallo
vinieron á buscarlo á este cavallo:
preso en la piel melada,
toda de negras moscas salpicada,
que quizá la mancharon
por la color de miel que en él hallaron;
halló en la margen de ese arroyo frio,
senda de plata, que camina al rio,
un Oso, osado aleve, (ve;
robando el alma dulce á un corcho bre-
mas asi que vió á Porcia, torpe y triste,
el hurto dexa, y al cavallo embiste,
que como era melado,
le juzgó de panales fabricado.
Porcia entonces, opuesta á su fiereza,
con el venablo el pecho le atraviesa,
y por la rota herida
tragó el acero, y vomitó la vida.
No paró aqui su brio, pues dexando
la fiera con la muerte agonizando,
midió el valle florido,
y un Leon halló en él embravecido,
que cometa de pluma,
humedeciendo el bozo con espuma,
abrasada la piel, vivo el desvelo,
la guedeja herizada, crespo el pelo,
que quando brama, ó gime,
cinco puñales cada mano esgrime,
altivo la acomete,
sacudiendo los rizos del copete.
Cercanle los Monteros,
y antes que dibujara los aceros,
á la menor herida de mi prima,
que la cerviz nerviosa le lastima,
embarga el movimiento,
y el alma exhala á bueltas del aliento,
y aunque muerte la herida le asegura,
mas presto se murió de su hermosura.

*Rey.* Es Porcia honor de ambos orizontes,
valerosa Diana de estos montes.

*Porc.* Honrame vuestra Alteza.

*Feder.* Qué brio! *Rey* Qué hermosura!

*Conde.* Qué belleza!

*Feder.* La caza prosigamos. (mos,

*Rey* Aguardad, que á la sombra destos ra-
que de este risco en la cenefa, ó falda
se dán tiernos abrazos de esmeralda,
á todos juntos referiros quiero
un estraño suceso.

*Feder.* Ya le espero.

*Conde.* Ya le aguardo obediente.

*Rey.* Pues todos escuchad atentamente.
Carlos mi padre, que yace
en trágicos Mauseolos,
Rey de Napoles insigne,
que es el Reyno mas hermoso,
tuvo dos hijos, que fuimos
Enrique, y yo, siempre en todo,
hasta en el nacer, opuestos,
pues de un infeliz aborto
nacimos los dos luchando,
como contrario uno de otro.
Crióse Enrique arrogante,
sobervio, vanaglorioso,
á las lisonjas atento,
á los desengaños sordo,
á los consejos severo,
y á las delicias gustoso.
Yo al contrario, por afable,
y por modesto, de todos
grangeé las voluntades,
siendo mi hulmidad soborno,
que tiene imperio en las almas
lo apacible, y lo piadoso;
y asi, despues que mi padre
fue á pisar dorado Sólio,
me eligió el Senado á mí
por Rey, y Monarca solo.
Dividióse el vulgo en vandos,
alteróse el Reyno todo,
crecieron oposiciones,
publicaronse alborotos,
ocasionando á mi hermano
los rebeldes, y alevosos,
á que contra mí esgrimiese
el dorado alfange corbo.
Venció Enrique, y á sus sienes
condujo el circulo de oro
con aplausos, porque siempre
agrada lo justo á pocos.
Y en tanto, que con mi acero
defendia valeroso
mi justicia, perseguida
de Enrique, inhumano monstruo,
mi esposa, y mi hermana (ah Cielos!)
con disfraces temerosos,

á esa Aldéa trasladaron
su belleza, y sus asombros.
Estaban ambas en cinta,
y del parto riguroso
murió la Reyna, y mi hermana
la imitó despues, que solo
de sus muertes tuve aviso:
que desdicha, y qué mal logro!
Yo de la sangrienta guerra,
donde los valles, y sotos
sobre la libréa verde
se matizaron de rojo,
partí en un bruto ligero,
que despedia fogoso
sangre viva, y muerta espuma
por la boca, y por los ojos.
Fuí á Alemania sin hallar
favor en mi Reyno todo;
pero quándo de un vencido
se acuerdan los poderosos?
Veinte veces dorró el Sol,
hoguera ardiente del Noto,
de quien son centellas vivas
tantos Astros luminosos;
y visitando en su alvergue
el pelo al celeste Toro,
mientras yo ausente, gozó
Enrique del Cetro heroico.
Mas el Cielo, que no niega
á tiranías el rostro,
dispuso que restaurára
con el Alemán socorro
mi Reyno: vencí á mi hermano,
murió, y su Exercito roto,
huyendo de mi cuchilla,
se retiró temeroso.
Cobré á Napoles, y en ella
segunda vez me corono,
con agasajo de muchos,
con emulacion de pocos.
Oy he dispuesto esta caza,
porque informarme dispongo
de Albano, Labrador noble,
que fue el amparo piadoso
de mi hermano, y de la Reyna,
ya de la Parca despojos.
Si parió mi esposa triste
(que no sin pena lo ignoro)
si fuere varon, con Porcia,
en himeneo amoroso,
daré firmeza al cuidado,
y á mis esperanzas logro;
y si es muger, Federico
será Monarca dichoso.
Quisiera, nobles sobrinos,
que gozarais los dos solos
á Napoles, mas el Cielo
lo impide con este estorvo.
Aquella Aldea, que ciñe
la cerca de aquel soto,
nos dará sin dilacion
pena, susto, mal, ó asombro.
Este es el misterio oculto,
que ignora mi Reyno todo,
este el Principe que aguardo,
la tiranía que lloro,
la esperanza que me alienta,
la desdicha que supongo,
el sugeto que refiero,
y el desengaño que noto,
si para sentido mucho,
para referido poco.

*Feder.* Estraño caso! *Porc.* Notable!

*Feder.* Ya me tiene cuidadoso.

*Porc.* A tu gusto, gran señor,
estan obedientes todos.

*Conde.* Si tiene el Reyno heredero,
gocele alegre, y dichoso,
que ninguna ley permite
lo contrario. *Rey.* Alegre os oigo.

*Feder.* Pues al monte, que ya Febo
dibuja con lineas de oro
las sacudidas espumas
de ese maritimo golfo.

*Rey.* Oy sabras, Napoles bella,
si tienes Principe heroico.

*Porc.* Si es varon, he de ser Reyna.

*Feder.* Si no es varon, me corono. *Vanse.*

*Sale Mengo, tracioso, huyendo de Leonido, y Margarita temiendo.*

*Marg.* Aguarda, espera, Leonido:
dónde vás de aquesa suerte?

*Leon.* A dar á Carlos la muerte:
sueltame. *Marg.* Estas sin sentido?

*Mengo.* Que me mata.

*Leon.* Y tú, villano,

vive Dios, que has de morir.
*Meng.* No hallo por donde huir
del rigor de este tirano;
en el tener, ó soltar
pende el vivir.
*Leon.* Suelta, ingrata.
*Meng.* Aqui de Dios, que me mata
sin dexarme confesar.
*Marg.* A Carlos matas, cruel?
su vida á la parca ofreces?
*Leon.* Si, pues á mí me aborreces
por idolatrar en él:
tú das vida á tu rigor,
yo aliento al cuidado amante,
tú en los desprecios constante,
yo constante en el amor.
Y en estos zelos que toco
quando el sufrimiento pierdo,
solo me queda de acuerdo
saber que me tienes loco.
*Al paño Carlos.*
*Carl.* Qué es esto que miro, Cielos!
Margarita con Leonido?
ay de mi, que siempre han sido
perision del amor los zelos!
quiero escuchar a los dos.
*Marg.* Engañado estás, Leonido,
que ni á Carlos he querido,
ni quiero quererle. *Carl.* Ay Dios!
esto dice Margarita,
quando me llama su dueño!
*Marg.* Olvida el loco despeño,
que tu enojo solicita.
*Leon.* Luego mienten mis recelos?
*Marg.* No te desengaño ya?
*Carl.* Viven los Cielos, que está
satisfaciendo sus zelos.
*Marg.* Mengo, quiero á Carlos yo?
*Leon.* Dónde vás, torpe villano?
*Meng.* A casa de un Cirujano.
*Leon.* Hete herido?
*Meng.* Pues no?
la ropa siento mojada,
y las bragas mucho mas,
y es cierto, que por detrás
me has dado alguna estocada.
*Leon.* Di, villano, quiere bien
Margarita á Carlos? *Meng.* Si,
asi me quisiera á mí.
*Marg.* Mengo, el discurso deté n:
yo tengo á Carlos amor?
di mas necedades juntas.
*Meng.* Pues para qué me preguntas
lo que tú sabes mejor?
*Carl.* Que negando, ingrata, estés
nuestro amor! de zelos muero!
*Marg.* Cómo sabes que le quiero?
*Meng.* Cómo? yo te lo diré.
Porque los vi el otro dia
hablando tan tiernamente
en la margen de una fuente,
que el agua se suspendia.
Despues, segun pude vér,
con amorosos excesos,
las manos, y boca á besos
se las querian comer;
y advirtiendo su locura,
entre mí dixe al mirarlos,
que es Sabado piensa Carlos,
pues quiere comer grosura.
*Marg.* Que mis señas no entendió!
vete. *Meng.* Si pudiere ser:
*Vase, y vuelve.*
tambien me acuerdo, que ayer
ella un abrazo le dió. *Vase.*
*Marg.* Con el susto se ha turbado,
y en nada ha dicho verdad.
*Leon.* Engañosa es tu piedad.
*Sale Meng.* Tambien se me havia olvida-(do,
que Margarita embió
oy á Carlos un papel.
*Marg.* Cómo lo sabes, infiel?
*Meng.* Porque se lo llevé yo.
*Leon.* Es aquesta turbacion?
á colera me provoco.
*Marg.* Sin duda está Mengo loco:
ó, barbaro, sin razon!
buelves con otras locuras?
*Meng.* Se me olvidaba, por Dios,
que anoche hallé á los dos
en un aposento á escuras.
*Marg.* Miente.
*Leon.* Pues mi amor piadoso
cómo no halla alivio en tí?
*Marg.* Quiero engañarle (ay de mi!)
porque no mate á mi esposo. *ap.*

Los

Los zelos te tienen loco,
Leonido, que en pena igual,
yo no quiero á Carlos (mal) *ap.*
yo no estimo á Carlos (poco.) *ap.*
Dexa zelosas quimeras,
no te enojes, dueño mio,
olvida ese desvario.
*Carl.* Vive Dios, que vá de veras.
*Leon.* Margarita, esa esperanza
pondrá freno á mi impaciencia,
aunque hay poca diferencia
entre muger, y mudanza:
á Dios, y quando se aleje
tu beldad, no con despejo,
te quejes de que me quejo,
pues haces porque me queje.
*Vase, y sale Carlos.*
*Carl.* No hay humano sentimiento
contra pasiones zelosas;
y pues las padece el alma,
salgan, salgan por la boca,
que no tiene amor, ni zelos
el que en ansias tan notorias
se vale de la prudencia
para desmentir congojas.
*Marg.* Carlos, esposo, mi bien,
dueño, mi señor, mi gloria,
qué tienes, que tan turbado,
fuego parece que arrojas?
Toda la color perdida,
trémula la vida, absorta,
sin disfráz el sentimiento,
sobornada la congoja,
la pena con mucho brio,
trocada en jazmin la rosa,
todo negado al aliento,
cuya suspension informa,
que intentas plaza de yelo,
ó que estudias para roca.
Bien como canóro arroyo
dulce, del prado lisonja,
que siendo en cuna de peña
alma de un risco sonóra,
muere en túmulo de plata,
pendiente la primer forma,
pues á los soplos del cierzo,
tan elado el curso estorva,
que es yelo lo que fue perlas,
y granizo lo que aljofar.
Cómo, Carlos, no me miras?
que disgustos te apasionan?
refiereme tus pesares,
descansa conmigo á solas:
qué tienes, Carlos? qué tienes?
*Carl.* Tengo, villana alevosa,
tengo zelos, que me afligen,
y aflicciones, que me engañan,
enojos, que me desvelan,
y penas que me congojan:
mira si tengo bastante
para estár de aquesta forma.
*Marg.* Zelos, Carlos? estás loco,
querido dueño? *Carl.* Ha traidora!
*Marg.* Eso me dices? no sabes
con las ansias amorosas,
que te adoro? finges, Carlos?
*Carl.* Qué me dices, engañosa,
si son mis ojos testigos,
que á Leonido te aficionas?
No es cierto lo que refiero?
testigos las flores todas,
que para dormir la siesta,
las recuesta el viento ahora;
si ya no es, que desmayadas
de ver tu traicion se postran:
que hay dolor para las flores,
quando á los hombres les sobra.
*Marg.* Oye, advierte::- *Carl.* Dexame,
y mira que me ocasionas
á que esta brillante daga
embayne en tu pecho ahora;
aunque es mejor en el mio,
pues vives en él tú propia,
morirémos los dos juntos,
pagando de aquesta forma,
yo haberte querido bien,
tú haberme sido alevosa.
*Marg.* Estás en tí? escucha, Carlos,
que me atormentas, y enojas.
*Carl.* Suelta, Sirena, que encantas,
quando del alma despojas:
Cocodrilo, que dás muerte,
quando mas lagrimas lloras:
si yo te ví con Leonido,
quieres negarmelo ahora?
Vive Dios, que no salí

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

á matarte ( qué congoja ! )
porque como nunca tuve
tu lealtad por sospechosa,
quedé absorto en el agravio;
y qual Toro á quien provocan
en la ruidosa palestra
los silvos , y las garrochas,
que sin herir con las puntas,
con el ceño solo asombra,
y dudando en la venganza,
quando mas ciego se enoja,
acepillando la arena,
viste de espuma la boca,
globos de menudo polvo
fabrica donde se esconda,
y á titulo de embestir,
parece que se reporta:
Asi yo , viendo mi agravio,
el alma turbada toda,
dudaba qual de los dos
me daba mayor deshonra;
y entre suspenso , y confuso,
vivo escollo , y viva roca,
negandome á los castigos,
me concedí á las zozobras.

*Sale Mengo.*

*Meng.* Leonido , que con tu tio
Albano quedaba ahora::-
mas ay ! Carlos está aqui ?
él me desuella , ó me azota.
*Carl.* Recado traes de Leonido
tú , traidor , á mi persona?
Quiere Margarita bien
á Leonido ? *Marg.* Dí tú ahora
otras locuras , villano.
*Meng.* Ella sin duda se enoja, *ap.*
porque la digo , que á Carlos
ama ; yo enmendaré toda
la necedad de endenantes.
Señor , Margarita adora
á Leonido tiernamente,
eso es cosa muy notoria.
*Carl.* Esta bien : ingrata , á Dios.
*Marg.* Carlos mio , amada gloria::-
*Carl.* Dexame , que no me ablandan
tus cautelas , y lisonjas.

*Sale Leonido.*

*Meng.* Ay de mí ! yo me contento
con treinta palos. *Marg.* Ahora
verás si te adoro , Carlos:
turbada está el alma toda. *ap.*
Leonido aleve , villano,
nube obscura , opuesta sombra
al explendor de mi amor,
yo soy de Carlos esposa;
si lo cautelé advertida,
fue porque altivo pregonas
dar la muerte á Carlos , digo
á mí , que es todo una cosa.
Tan imposible es quererte,
como vestir las alfombras,
que pule Mayo de estrellas,
y las esferas de rosas.
Dueño mio , estás contento?
*Carl.* Mi silencio te responda.
*Marg.* Y yo he dicho lo que siento,
mira tú lo que te toca.
*Leon.* Absorto , y suspenso aqui,
halla mi conocimiento,
en tí tanto atrevimiento,
como sufrimiento en mí:
sucedió lo que temí;
pero yo , como á enemigo,
daré á tu traicion castigo,
y sin que tu amor lo impida,
quitaré la aleve vida
al traidor que está contigo.
*Carl.* Vive Dios , que si intentáras
oponerte á mi valor,
que mi colera , y furor,
villano , experimentáras;
tan alto al Cielo bolárias,
que con muda turbacion,
dando al Orbe admiracion,
tu vil persona sirviera,
ú de cometa en la esfera,
ú de nube en la region.
*Leon.* Es tan valiente mi brio,
y mi denuedo tan fuerte,
que para darte la muerte
basta solo un soplo mio.
*Carl.* Refrena tu desvarío,
disparates no refieras,
pues con voces palabreras,
desacreditas mi intento,
que el soplo es cosa de viento,

co-

como lo son tus quimeras.
*Leon.* Yo, luchando en fuertes lazos,
doy á un Oso confusion.
*Carl.* Y yo en el monte á un Leon
lo hago dos mil pedazos;
y si te cojo en mis brazos,
luchando en penosa calma,
he de llevarme la palma,
pues tanto te he de apretar,
que no ha de hallar lugar
por donde salir el alma.
*Marg.* Leonido, si por amante
quieres dar á Carlos muerte,
no podrás de aquesa suerte,
ni tenerme, ni aun mirarme:
que yo qué supe entregarme
á Carlos, siempre fiel,
vivo en su pecho con él;
y si tú eres su homicida,
mal podré yo tener vida,
si se la quitas á él.
A Carlos el alma adora,
y con la union que recibe,
tendré yo vida, si él vive,
tendré yo muerte, si él muere:
su aliento de mí se infiere,
el gusto en ambos es uno,
y el disgusto si hay alguno;
y así en el lance feroz,
ó morirémos los dos,
ó no morirá ninguno.
*Carl.* Dexarte, es cordura en mí,
porque sé, cobarde loco,
que eres para mí muy poco,
y soy mucho para tí.
*Leon.* Aguarda, villano, aqui. *Vase.*
*Carl.* Con armas podré aguardar. *Vase.*
*Marg.* Carlos, oye (que pesar!)
reñir quieren (que prudencia!)
por estorvar la pendencia
á Albano quiero avisar.
*Salen riñendo Carlos, y Leonido.*
*Carl.* Ahora verás, villano,
que no has de hacer competencia
al valor, que en mí estos montes,
ó le temen, ó veneran.
*Sale Albano.*
*Albano* Tenéos: qué es esto, Leonido?
*Leon.* Apenas forma la lengua
palabras, porque la estorva
de cólera el alma ciega.
*Albano* Leonido mi hijo adora *ap.*
esa divina belleza,
por natural sinpatía,
ó consonancia de estrellas;
mas ella se inclina á Carlos,
yo soy padre, y no quisiera
que permitiera el amor
contra la lealtad cautelas.
*Tocan dentro, y sale Mengo.*
Qué es esto?
*Mengo* Señor, el Rey,
que ahora llega á la Aldéa.
*Albano* Salgamos á recibirle.
*Carl.* Escusada diligencia.
*Salen el Rey, Federico, Porcia y el Conde.*
*Rey* Albano amigo?
*Albano* Señor?
deme los pies vuestra Alteza.
*Rey* Dí lo que pasa, y si tiene
Napoles Principe.
*Feder.* Bella
muger!
*Porc.* Gallardo villano!
*Carl.* Qué Magestad!
*Marg.* Qué Grandeza!
*Albano* Tu hermana, invicto Monarca,
y mi señora la Reyna,
que alcatifas de zafir
pisan en sólios de estrellas,
huyendo del Rey Enrique
vinieron á aquesta Aldéa,
á dár á las flores vida,
á dár lastima á las peñas.
Parió la Infanta una niña,
y murióse, viendo apenas
el rosiclér de los rayos
del mas ardiente Planeta;
mas la Reyna mi señora
le dió á Napoles la bella
un Principe, que conmigo
se ha criado en estas sierras,
sin que el temor de tu hermano,
gran señor, me permitiera
descubrir su calidad,
manifestar su grandeza.

*Rey.* Acaba; quál de los dos
es mi hijo? no suspendas,
ni dilates el discurso.
*Albano.* Es Carlos; llegue tu Alteza.
*Rey.* Dame, Principe, los brazos.
*Carl.* Que tus plantas me concedas
te ruego. *Rey.* Levanta, Carlos:
qué agrado, y qué gentileza! *ap.*
*Feder.* Tanto este Carlos me enfada,
como esta Serrana bella *ap.*
me enamora, pues me quitan
á un tiempo los dos (qué pena!)
él el Reyno, y ella el alma:
bien dicen los que confiesan,
amor se rinde á un objeto,
porque él es todo potencia.
*Porc.* Notable mudanza ha sido!
*Carl.* Fortuna, y naturaleza,
si con favores me obligan,
con dichas me lisongean;
una me da una Corona,
otra un padre, en quien respeta
con veneracion el alma,
valor, aplauso, y grandeza;
y de las dos obligado,
si satisfacer pudiera,
primero que á la fortuna,
premiara á naturaleza.
*Rey.* Sois discreto.
*Feder.* Yo el primero
llego á rendir la obediencia
á mi Principe y Señor:
deme los pies vuestra Alteza.
*Porc.* Y yo aguardo en esas plantas
me reconozcais por vuestra.
*Rey.* Federico y Porcia son
mis sobrinos.
*Carl.* La sobervia
me acusará, si á mis pies
os postrais de esa manera:
alzad, primo: Porcia, alzad,
que en los dos vé el alma atenta
un valeroso Alexandro,
y una bellisima Elena.
*Feder.* Confuso estoy de mirarle.
*Porc.* Rendida estoy á sus prendas.
*Feder.* Oy pierdo un Reyno, y la vida.
*Porc.* Oy gano esposo, y soy Reyna.
*Feder.* Oy se aumentan mis cuidados.
*Porc.* Oy se minoran mis penas.
*Conde.* Todos, Principe, y Señor,
humildes tus plantas besan.
*Rey.* Es el Conde Arnesto.
*Carl.* Alzad:
á vos, Albano, esa Aldéa,
con licencia de mi padre,
os doy.
*Albano.* Tu nobleza ostentas.
*Carl.* Yo me acordaré de vos;
mucho os debo: Mengo venga
á la Corte, porque gusto
de sus gracias.
*Mengo.* Guarda juera:
yo entre Duquiños, Duquesos,
y Duqueos?
*Rey.* Esta cadena
tomad, y servid á Carlos.
*Mengo.* Prendeisme, señor, con ella?
esto es tratarme de loco:
ya empiezo á privar de estrellas;
pero si yo soy privado,
privada será Teresa.
*Rey.* Quién es Teresa?
*Mengo.* Mi hermana,
que ayer se fue á unas novenas,
porque la dé Dios un hijo,
que no páre, aunque pudiera;
pero ya con la merced,
que nos hace su insolencia,
no solamente mi hermana,
mas no quedará en la Aldéa
Serrana, que no se empeñe.
*Rey.* Gracias tiene: las literas,
y carrozas.
*Feder.* Vamos, porque
se dén principio á las fiestas
del Principe.
*Carl.* Yo agradezco
aquesas honras supremas.
*Feder.* Yo voy rabiando de envidia.
*Porc.* Y yo voy de amores muerta.
*Vanse, y quedan Carlos, y Margarita.*
*Marg.* Solo el Principe ha quedado.
*Carl.* Sola Margarita queda.
*Marg.* O fortuna, y qué mudanzas
para darme muerte intentas!

*Carl.* O amor! cómo no te rinde
la Magestad, y Grandeza?
*Marg.* Quisiera llegar á hablarle.
*Carl.* Llegar á hablarla quisiera:
Margarita?
*Marg.* Gran señor?
deme los pies vuestra Alteza.
*Carl.* Por qué es el llanto?
*Marg.* He querido
á un hombre, y perderle es fuerza.
*Carl.* Y por qué es fuerza perderle?
*Marg.* Porque se ausenta, y me dexa.
*Carl.* No dexa quien quiere bien,
quien tiene amor no se ausenta:
qué importa que yo me vaya,
si con vos el alma queda?
no lloreis.
*Marg.* Es imposible,
porque el amor que me alienta
es flor, que en las verdes ramas
de la esperanza se alverga,
y se prodrá marchitar,
si los ojos no la riegan.
Quien ama, y no llora, Carlos,
(digo, señor) aun no llega
á la perfeccion de amor,
que en las lagrimas se ostenta,
que son lagrimas del alma
para desahogar las penas;
y quizá por esta causa
al amor le ponen venda,
acordando la sangria
á quien amáre de veras.
*Carl.* Cómo podré, Margarita,
vivir con gusto en tu ausencia?
*Marg.* Has de amarme?
*Carl.* Eso dudas?
*Mar.* Verás otras Damas bellas,
y olvidaráste de mí.
*Carl.* Nadie iguala á tu belleza.
*Marg.* Un Principe á una villana?
*Carl.* Las calidades dispensa
Amor, que es Dios, y es amante
aumento de mi grandeza:
qué temes?
*Marg.* Que has de olvidarme.
*Carl.* Soy firme.
*Marg.* Hay allá Sirenas.
*Carl.* Seré Ulises.
*Marg.* Quiera el Cielo.
*Carl.* Quién dixera::-
*Marg.* Quién dixera::-
*Carl.* Qué disgusto!
*Marg.* Qué pesar!
*Carl.* Dulce dueño::-
*Marg.* Amada prenda::-
*Carl.* Que en la Aldéa te quedáras?
*Marg.* Que tú á la Corte te fueras?
*Carl.* Y Leonido?
*Marg.* Es engañoso.
*Carl.* Si te sirve.
*Marg.* Eso me acuerdas?
*Carl.* Qué has de hacer!
*Marg.* Despreciarélo.
*Carl.* Y si llora?
*Marg.* Seré peña.
*Carl.* Y si habla?
*Marg.* Seré aspid:
me olvidarás?
*Carl.* Es quimera.
*Marg.* Ay mi bien! que dicen todos
los que amor experimentan,
que sin ausencia hay olvido,
mas no sin olvido ausencia.
*Carl.* Ninguno mi amor iguala,
seré excepcion de la regla.
*Marg.* Dame un abrazo, y á Dios.
*Carl.* Mis ojos, con él te queda.
*Abrazanse.*
*Marg.* Vén acá, pues de esa suerte
te vás tú de mi presencia?
*Carl.* Pues qué quieres?
*Marg.* Que me ames.
*Carl.* Tuyo soy.
*Marg.* Si verdad fuera.
*Carl.* Irás á verme?
*Marg.* Si, Carlos.
*Carl.* Quándo, amores?
*Marg.* Quando pueda. *Tocan.*
*Carl.* Ya me llaman, y no puedo
detenerme.
*Marg.* Carlos, ea,
á Dios. *Carl.* Margarita mia.
*Marg.* Carlos mio, dulce prenda.
*Carl.* A Dios.
*Marg.* A Dios, dueño mio.

*Carl.* Qué te quedas?
*Marg.* Qué te ausentas?
*Carl.* Quién se quedára contigo!
*Marg.* Quién á la Corte se fuera!
*Carl.* El alma toda te dexo.
*Marg.* El alma toda me llevas.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Rey, Carlos, galan, Federico, Porcia, y el Conde.*

*Feder.* Notable melancolia!
*Porc.* Extraordinaria pasion!
*Rey.* A todos dá confusion,
Carlos, tu pena, y la mia.
Esta feliz novedad
no divierte tu cuidado,
quando del humilde estado
subes á la Magestad?
Què pena, Carlos, pretende
dar eclipses á tu gusto?
qué pesar te dá disgusto?
qué tristeza te suspende?
*Carl.* No es tristeza aquesta mia,
pues verás quando lo intentes,
que son cosas diferentes
tristeza, y melancolia.
Pues procede la tristeza
de alguna causa interior,
melancolía, es humor
natural, que nunca cesa.
Y asi, no culpes en mí
la tristeza que advertiste,
que yo, señor, no estoy triste,
y melancolico sí.
*Rey.* Quando es tanta la pasion,
es bien que perdiendo el brio,
reconozca el alvedrío
el yugo de la razon.
Mas es, que melancolía,
la que te aflige, divierte
con tus primos mal tan fuerte. *vase.*
*Feder.* Oy, Conde, la industria mia
se ha de lograr, vive Dios,
que á Napoles me asegura.
*Conde.* Del Principe la ventura
estorbaremos los dos:
Rey de Napoles serás,
si tiene mi industria efecto,
á tu gusto estoy sujeto,
como en las obras verás.
*Feder.* No es locura mi ambicion,
pues quando por él no reyno,
puedo decir que del Reyno
me quita la posesion.
*Porc.* A mi me niegas, señor,
el mal que llega á enfadarte?
ya porque pueda imitarte
me dá lecciones mi amor;
que excesivo me condena
al pesar que en tí miró,
que mal tendré gusto yo,
quando te miro con pena.
*Carl.* Tantas cosas diferentes,
prima, novedades son,
que causan admiracion.
*Porc.* No se admiran los prudentes.
*Carl.* En quien siempre se ha criado
á la soledad atento,
disfrazar suele el contento
la novedad del estado.
*Feder.* Sospecho que Carlos, Conde,
pues no le agrada mi prima,
á otra hermosura estíma,
y su voluntad esconde;
y asi, para que al terrero
vaya, y en él de esta suerte
le demos los dos la muerte,
un papel será el tercero.
*Conde.* Pues luego á escribirle voy.
*Feder.* Vamos, *Vanse.*
*Porc.* Quándo ha valido
contra penas el olvido?
*Carl.* Nunca, estando como estoy.
*Porc.* Si te inclinas á cazar,
si al monte quieres volver,
yo, primo, aunque soy muger,
doy á una fiera pesar;
te seguiré entre las breñas,
tiñendo en lances fatales
el venablo de corales,
y de purpura las peñas:
y porque gusto recibas,
poblaré con flechas yertas,
el monte de plumas muertas,

el

el viento de plumas vivas.
*Carl.* Sujetame la pasion,
y asi de tu pensamiento
guardo el agradecimiento
para mejor ocasion.
*Porc.* Pues de esa suerte, Señor,
yo me voy.
*Carl.* El Cielo os guarde.
*Porc.* Penosa, triste, y cobarde
me tiene mi loco amor. *Vase.*
*Carl.* Ay Margarita! ay beldad
divina! tus perfecciones,
con sofisticas razones
disfrazan la voluntad.
Mucho me cuestas: penosa
vive el alma, que en tí habita,
que como eres Margarita,
es preciso ser piadosa.
*Sale Mengo con un villete.*
*Meng.* Valgate Dios por muger.
*Carl.* Mengo, qué te ha sucedido?
*Meng.* Vengo absorto, y suspendido.
*Carl.* Qué tienes?
*Meng.* Qué he de tener?
oye, señor, este cuento..
Una Dama quiso hablarme,
y al allegar á llamarme
reparé, señor, atento,
que bostezó, y con malicia
tanto abrió la boca bella,
que le cabia por ella
todo un nabo de Galicia.
Yo con gusto extraordinario,
que la novedad provoca,
me acerqué, y ví que su boca
se parecía á un rosario,
ensartados en los diestros
lábios rojas celosías,
los dientes Ave Marias,
y las muelas Padre nuestros.
Y como al rosario toca
tener cruz, que es ordinario,
por darle cruz al rosario,
hice una cruz, y en la boca
se la metí á su pesar,
y ella quedó de manera,
que yo pienso, que aunque quiera,
no volverá á bostezar;
aunque visto á buena luz,
no fue la mia simpleza,
porque siempre quien bosteza
hace en la boca una cruz.
Dióme éste la niña loca,
y que es, mi discurso entienda,
memorial, en que pretenda,
que se le achique la boca,
dixo que era para tí. *Dale un papel.*
*Lee Carl.* Esta noche en el terrero,
Principe, el hablaros quiero.
Esto solo dice aqui.
*Meng.* Ella es; daráme pesar
si á verla vás, porque juro,
señor, que no estás seguro,
si ella vuelve á bostezar.
*Carl.* De calidad diferente
ha de ser la que me llama.
*Meng.* Podrá ser que sea otra Dama,
que te quiera tiernamente.
*Carl.* Por divertir mi pesar
irémos juntos los dos.
*Meng.* Aquesto no, vive Dios,
no soy para acompañar
de noche.
*Carl.* No dés en eso;
venid vos á acompañarme.
*Meng.* Temo::- *Carl.* Qué?
*Meng.* Que ha de tragarme
si es la Dama del bostezo. *Vase.*
*Sale Margarita con espada, y rodela de noche.*
*Marg.* Ya la ausencia de Latona
sombras desplega en el ayre,
vistiendo de negros lutos
lo que adornaron celeges.
La Luna en sólios nocturnos,
coronada de granates,
golfos de tinieblas surca
en chalupas de azavache.
Y viendo ausente á su hermano,
solicitando el buscarle,
enciende el Cielo de antorchas,
muda, asustada, y cobarde.
Y si la ausencia del Sol
ocasiona estos pesares,
qué mucho, que yo afligida
de llantos que me deshacen,

de zelos que me desvelan,
de penas que me combaten,
zelosa, penosa, y triste,
sola, tierna, ausente, amante,
á vér á mi ausente venga,
á buscarle, y á buscarme,
que estando sin él, no es mucho,
que á mí misma no me halle?
Teodora, Eufionia, y Eugenia,
y otras mugeres constantes,
por amor se disfrazaron,
mas qué habrá, que amor no alcance?
Y pues todas no pudieron
en profecía igualarme,
yo, que su firmeza excedo,
las imito en este trage.
Solo el trage mudar puedo,
porque no serán bastantes
(ay Carlos!) para que mude
mis pensamientos leales.
Quántas penas, zelos, muertes,
ansias, ausencias, pesares
tiene amor, que adoro firme,
y no sabré ser mudable?
Y quando mi pensamiento
quisiera, por despicarse,
en tu ausencia divertirse,
por no ser conmigo facil,
fuera mi misma homicida,
que si eres, querido amante,
mi dueño, yo, que de mí
me olvido en el olvidarte,
no fuera lo mas dar logro
á venganza semejante,
vengandome en mí de mí,
porque á mí pueda olvidarme.
Bien sé, Carlos de mis ojos,
que no he de verte, ni hablarte,
pues me tengo de ausentar
antes que Feto galante
entapice el rojo Oriente
con dorados tafetanes;
pero alegre de mirar
este Alcazar donde yaces,
daré la buelta á mi Aldéa,
que en desdichas semejantes,
á quien la perla no puede,
la caja basta á aliviarle.
Palacio bello, que guardas
mi feliz, y tierno amante,
esfera del Sol que adoro,
trono de mi dulce imagen,
concha de una ilustre perla,
jardin de la flor mas grave,
Cielo del Astro mas noble,
alvergue hermoso de un Angel,
no me niegues á mi esposo,
no me escondas á mi amante,
sin aliento vengo á verle,
sin vida vengo á buscarle,
permiteme vér mi dueño;
pero qué digo, si Atlantes
son de las nubes que abollan
tus torres piramidales?

*Salen de noche Carlos, y Mengo cargados de armas.*

*Carl.* Hermosa noche!
*Meng.* Una negra
vestida de sombras tales,
y estrellada como huevo,
alabas?
*Carl.* Calla, ignorante.
*Marg.* Gente siento, á esta esquina
será fuerza retirarme. *Retirase.*
*Carl.* A quién la color morena,
Mengo, no será agradable?
lo blanco es muy dexativo.
*Meng.* Pues en una Dama, ó Dame,
que todo es uno, no alaban
la blancura?
*Carl.* Variables
son los gustos, las morenas
exceden en el donaire,
ingenio, y brio á las blancas,
por ocasion de la sangre,
segun filosofos dicen,
y esto no lo ignora nadie;
y pues la noche es morena,
y moreno, Mengo, el Angel
que adoro, quando la alabo,
ni te admires, ni te espantes.
*Marg.* Cielos, el Principe es este:
turbada estoy, y cobarde!
estatua con alma soy!
*Meng.* Qué se atreviera á llamarte
esta muger! no me espanto,

sien-

siendo amor la causa.
*Marg.* Ah facil,
vario, traidor, y al fin hombre,
que es lo mismo que mudable!
á vér otra Dama viene?
Cielos, si llegaré á hablarle?
Amor me dice que salga,
zelos me dicen que aguarde.
*Carl.* Por gozar de la frescura
de la noche, y desahogarme,
que me enfadan de Palacio
forzosas autoridades,
vengo al terrero, no á oir,
porque cuidado me cause
las razones de esta Dama,
que se ha atrevido á llamarme,
que bien sabes, Mengo, tú,
como idólatro constante
en la bella Margarita,
dulce ocasion de mis males:
aguardame, daré buelta
á los balcones. *Vase.*
*Meng.* Quien trae
estas almas, cómo puede
bullirse, ni aun menearse?
*Marg.* Cielos, ya vuelvo á vivir,
zelos, la colera baste,
Mengo se ha quedado solo:
ola, vayase al instante. *Sale.*
*Meng.* Ay Jesus, si es alma en pena!
*Marg.* Qué digo? vayase.
*Meng.* Aguarde,
que soy nuevo en la Ciudad,
y será el perderme facil.
*Marg.* Morirá.
*Meng.* No, para qué?
*Marg.* Donoso está: es un cobarde
gallina.
*Meng.* No puede ser,
que no estan sin acostarse
las gallinas á estas horas:
yo juro de no estorbarle.
*Marg.* Despeñaréle de un monte,
si se detiene en hablarme.
*Meng.* Hará mal, porque en subiendo
á lo alto, luego al instante
me dan vahidos.
*Marg.* Conoce
quien soy, ó mi nombre sabe?
*Meng.* No; mas segun sus acciones
temerarias, llamarase
despeña Mengos.
*Marg.* Al punto
parta de aqui.
*Meng.* Ya se parten.
*Marg.* A Carlos he de aguardar;
qué tiene? no se vá?
*Meng.* Iránse.
*Marg.* Yo fingiré que soy Mengo, *ap.*
y asi tengo de engañarle.
*Meng.* Oye usted, dónde he de irme?
*Marg.* Ay necedad semejante!
*Meng.* Pues me embia, diga dónde
quiere que vaya?
*Marg.* Donaire
gracioso! vaya al infierno;
hay mas gracioso ignorante!
*Meng.* Voy; mas yo no sé el camino,
venga conmigo á enseñarme. *Vase.*
*Sale Carlos, y se emboza Margarita.*
*Carl.* Seña he hecho á los balcones,
y no me responde nadie;
Mengo?
*Marg.* Ay mi Carlos! la voz *ap.*
disfrazada ha de ayudarme.
Qué hay, señor?
*Carl.* Vamonos, Mengo,
que todo en silencio yace.
*Marg.* Fue burla?
*Carl.* O desconfianza
de que yo viniera á hablarle.
*Marg.* Si Margarita supiera
esta travesura.
*Carl.* Ay Angel
divino, y querido dueño!
Mengo, sin desengañarme,
no es hermosa Margarita?
*Marg.* No.
*Carl.* Vive Dios, ignorante,
que te dé de cintarazos
quando grosero la ultrajes.
*Marg.* Yo los doy por recibidos.
*Carl.* Hay claveles rozagantes,
rosas desplegando nacar,
lirios, jazmines galanes,
sabéas, pomas de olores,

blan-

blancas pastillas del ayre,
que en su frente no se afrenten,
que en su boca no se hallen,
que en sus mexillas no brillen,
que en su aliento no se exhalen,
pues unas manos hermosas,
sembradas con mil donayres
de hoyos, ó sepulturas,
donde entierras voluntades.

*Marg.* Tan buenas mis manos son
como las suyas.

*Carl.* Vergante,
vive Dios, que estás borracho.

*Salen Federico, y el Conde, y acuchillanlos.*

*Conde* El es. *Feder.* Pues muera.

*Carl.* Ah cobardes!
á ellos, Mengo.

*Entranse acuchillandolos, y sale Carlos.*

*Carl.* Vive Dios,
que Mengo solo es bastante
á retirarlos: qué aliento!
con qué valor, y con qué ayre
pelea! *Sale Mengo.*

*Meng.* Ay de mi! qué es esto?
á la buelta de esta calle
estaba aguardando á Carlos,
y no sé determinarme
por donde podré huir;
ma ay! que aqui está un salvage:
miento, que mas hay de quatro,
ó seis; parece gigante:
qué alto! qué corpulento!

*Carl.* Este es de ellos: ah cobarde!

*Meng.* Que me matan, que me hieren,
que me horadan: ay madre!
que me pinchan, que me enclavan.

*Carl.* Mengo?

*Meng.* Señor?

*Carl.* Dame, dame
los brazos.

*Meng.* Burlas conmigo,
porque huyo?

*Carl.* Qué donayre!

*Meng.* Tengo este vicio de huir
de ocasiones semejantes.

*Carl.* Los traidores solo huyen.

*Meng.* Tambien huyen los leales.

*Carl.* La vida te debo, Mengo,
vuelvo otra vez á abrazarte;
nunca te vi mas valiente.

*Meng.* Señor, gustas de burlarte?

*Carl.* Como ahora dabas voces,
si tirá los dos ahuyentaste!

*Meng.* A qué dos ahuyenté yo?
Jesus, y qué disparate!

*Carl.* Mataste alguno?

*Meng.* Yo, aun bien,
que no he reñido con nadie:
sin duda, que no soy Mengo.

*Sale Margarita.* Carlos?

*Carl.* Qué quieres?

*Marg.* Quedaste
herido? los dos huyeron.

*Carl.* Quién eres?

*Marg.* Mengo tu page.

*Meng.* Ay de mi! que no soy Mengo.

*Carl.* Tu eres Mengo?

*Marg.* Eso dudaste?

*Carl.* Quál es Mengo de los dos,
que aqui hay engaño notable?

*Meng.* Si me he convertido en dos?

*Marg.* La cautela ha dado al traste. *ap.*

*Meng.* Si él es Mengo, quién soy yo?

*Carl.* Descubrete.

*Marg.* No me mandes
descubrir, que acude gente
al alboroto.

*Carl.* Dirásme
quién eres?

*Marg.* Señor, perdona,
que es encubrirme importante
por los que vienen.

*Carl.* Pues toma
este cautivo diamante,
y vé mañana á Palacio.

*Marg.* Beso tus plantas Reales. *Vase.*

*Meng.* Señor, mira que soy Mengo
el de veras, no te engañe
ese demonio.

*Carl.* No engaña,
vente conmigo, que es tarde.

*Meng.* Valgame Dios! ó hay dos Mengos,
ó yo no soy el que antes. *Vanse.*

*Salen Federico, y el Conde.*

*Cond.* Tan extraño suceso,

que

que me tiene admirado te confieso.
*Feder.* Que Mengo, aquel villano,
con diestro acero, y valerosa mano,
prevenido de brio,
opuesto á tu valor, y opuesto al mio,
nos siguiera arrogante,
aprestado, colerico, y galante!
*Conde.* Vive Dios, que lo dudo. (do,
*Fed.* Rayo del Cielo fue su esto que agu-
yo le diera la muerte;
mas por no descubrirme, de esta suer-
me retiré advertido, (te
que si me conociera el atrevido,
con valiente desvelo,
á cuchilladas le arrojára al Cielo,
y tan alto bolára,
que en las mismas estrellas lo estrella-
*Carl.* El consejo reporta, (ra.
y vamos, Federico, á lo que importa.
*Feder.* Pues tiene inconveniente
quitar la vida á Carlos mi pariente,
para vér su ruina,
dispongo una cautela peregrina.
*Conde.* Qual es?
*Feder.* Conde, que Albano,
el que en la Aldéa le crió villano: :-
mas despues lo sabrás, vente conmigo,
porque de mis intentos seas testigo,
verás en un instante
despeñar este barbaro arrogante
del trono de la Luna,
que á mi pesar le ofrece la fortuna.
Luego has de ir á la Aldéa,
pues vés con el afecto que desea
el alma tus aumentos,
contrastada de varios pensamientos,
que ninguna persona
sosiega pretendiendo una Corona;
y asi, desde aquel dia
vivo, amigo, sin gusto, ni alegria,
solo pesares siento, (contento.
que donde hay pretensiones no hay
*Vase el Conde.*
*Feder.* Carlos sin duda está aqui.
*Al paño Carlos.* Alli á Federico miro.
*Feder.* De su fortuna me admiro.
*Carl.* De verle me suspendi.
*Feder.* Creciendo mis penas van,
mirando á quien aborrezco.
*Carl.* El lauro á sus pies ofrezco
de bizarro, y de galan.
*Feder.* Qué mal Carlos me parece!
*Carl.* Qué lucido es Federico!
*Feder.* Mi pena en la vista explico.
*Carl.* Mi amor en su talle crece.
*Feder.* Ni me agrada, ni le estimo.
*Carl.* Ni me ofende, ni me enfada.
*Feder.* Darále muerte mi espada.
*Carl.* Daréle el alma á mi primo.
*Feder.* Que asi sus dichas abona!
*Carl.* Qué asi agrade su venida!
*Feder.* Quién le quitara la vida!
*Carl.* Quién le diera mi Corona! *Sale.*
Primo? *Feder.* Primo?
*Carl.* Qué pasion
manifiesta tu semblante?
*Feder.* Solo un achaque es bastante
á darme esta suspension.
*Carl.* Y por esa causa ayer
á las fiestas no saliste?
*Feder.* Si; pero pues tú las viste,
hazme, Principe, placer
de referirlas.
*Carl.* Pudiera
excusarlo mi disgusto;
pero quiero darte gusto,
ello fue de esta manera:
A las fiestas que Napoles publica,
en que el afecto que me debe explica,
el Sol, ú de envidioso, ú de corrido,
en rebozos de nubes escondido,
negó su bizarria,
mas Porcia duplicó la luz al dia,
dando al oriente de un balcón dos so-
coronados de rayos, y arreboles. (les,
El Marqués valeroso,
que sujetó su espiritu fogoso
en libreas galantes,
tanta copia introduxo de diamantes,
que engolfado entre luces, y centellas,
me pareció que se quemaba en ellas,
y pretendió decirle mi desvelo,
tente hombre, que te quemas, vive el
Llegó al Toro, y galante (Cielo.)
dió un rejón venturoso en un instante,
y entrandole la punta con destreza,
lo

lo que fue garrachon hizo cabeza.
Salió despues Riselo
vestido de leonado terciopelo,
en un rucio rodado;
mas anduvo Riselo desgraciado,
pues que corriendo tropezó sin verlo,
rodó sin que pudiera detenerlo,
brotando el bruto en suma,
sangre en los ojos, y en la boca espu-
y siendo despeñado, (ma;
una vez rucio, pero dos rodado.
Salió el Conde con tanta bizarria,
que duplicaba el rosicler del dia,
siendo de plumas gualdas
verde origen un broche de esmeral-
tan brillante, y lucido (das,
de dorados esmaltes guarnecido,
que si el Sol verde fuera,
todo el vulgo creyera,
que el Sol de las esferas verdadero
se le habia puesto al Conde en el som-
y lo pensó el caballo, (brero,
pues sin poder parallo,
corria tan ligero, que á sus galas
las plumas del penacho daban alas,
y bolando fogoso,
parece que decia á los del coso:
mirad que yo no corro, sino buelo
por volver á llevar el Sol al Cielo.
Era este un alazán fuerte, y lozano,
y al hollar torneando cada mano,
con cándidos reflejos,
las herraduras parecian espejos,
en que el bruto bufando,
el copete, y la crin se iba mirando.
Llegó á un Toro, y con gala denodada
le dió el Conde tan grande cuhillada,
que el cuello le cortó, y de sangre llena,
cayó la muda testa en el arena,
y con mortal porfia,
como quando dió el golpe le embestia,
le hirió con tan súbita presteza,
que le acometió el Toro sin cabeza.
Despues gozó Lisardo
aplausos de valiente, y de gallardo,
y en un blanco Andaluz, á quien hería,
que un pedazo de nieve parecia,
dando á entender por señas,
que encendiendo centellas en las pe-
al ir velóz corriendo (ñas,
por la cola se le iban derritiendo
de su nieve las pellas,
con el fuego, y calor de las centellas.
Llegó á buscar á un Toro, que en la
tan sañudo amenaza, (plaza
que parece que ciego
escupe espuma, sangre, humo, y fuego,
y con ansias fatales,
de la testa esgrimiendo los puñales
con ansiosa querella,
aqui embiste, alli brama, alli atropella,
y con vivo desvelo,
la arena escarva, y la tira al Cielo, (ra,
sino es que con las manos en tal guer-
para sembrar su sangre ara la tierra,
ó como mata tanto su desvelo, (lo.
para enterrar los muertos caba el sue-
Llega Lisardo, aguardale animoso,
y en la crespa cerviz con alborozo,
fue llave su rejón, que abrió la puerta,
y la sangre salió viendola abierta:
tronchó el asta, y galan, en diestro bue-
el resto que quedó arrojó al Cielo; (lo,
en cuya esfera ser incendio pudo,
que se encendió, no dudo,
para que el vulgo viera
baxar carbón lo que subió madera:
Mas siento afuera ruido.

*Dentro.* Dexadla, descomedido.

*Meng.* Aunque no quiera entraré.

*Salen Mengo, y Margarita con un canasto de flores.*

*Carl.* Qué es esto?

*Meng.* Una Guarda fue,
que sobervio, y engreido,
moviendo bulla, y ruido
estorbaba su locura
la entrada á esta hermosura.

*Marg.* Y es barbaro tal rigor,
pues es la Iglesia mejor,
y nos dexa entrar el Cura.
Principe, á verte he venido
en nombre de aquella Aldéa,
que es tu Patria, y te desea:
estas flores he traido,
perdona si yerro ha sido.

*Feder.*

*Feder.* El dueño de mis amores
veo. *Carl.* Tus bellos favores
merecen mejor esfera;
pero quien es Primavera,
qué puede dar sino flores?
*Feder.* Primo, esta Aldeana adoro
desde que ví su valor,
sirviendo estoy al amor
de aljava con flechas de oro.
*Carl.* Merecelo su decoro.
*Marg.* No quereis flores?
*Carl.* Pues no?
*Feder.* Lo verde mi amor tomó,
porque mi esperanza acuerde.
*Carl.* Si vos elegis lo verde,
lo azul elegiré yo.
*Feder.* Lo verde ofrece consuelo,
y es mas perfecto color.
*Carl.* Antes lo azul es mejor,
pues con él se adorna el Cielo;
y esa es libréa del suelo,
que se desluce, y marchita.
*Feder.* Su ofensa no se permita,
que este toldo guarnecido
la vista azul lo ha fingido.
*Carl.* Pues juzguelo Margarita.
*Marg.* Que trocárais las colores
quisiera, porque en rigor
le está al Principe mejor
lo verde, que azules flores
son libréas superiores,
que el Cielo, y la tierra encierra.
Quien lo azul elige, yerra,
que lo verde es mas amable,
que al fin el Cielo es mudable,
y siempre es firme la tierra.
*Carl.* Qué ingenio tan sazonado!
*Feder.* Qué despejo tan lucido!
*Carl.* De zelos estoy perdido. *ap.*
*Feder.* Loco estoy de enamorado. *ap.*
Carlos, pues me he declarado,
pintala mi amor constante,
mi osadía no te espante,
y disculpa el ser grosero,
pues siempre alcanza el tercero
lo que no puede el amante.
*Carl.* Darte gusto solicito:
oye, Aldeana hermosa.
*Feder.* Esta paloma amorosa
á su discrecion remito.
*Carl.* Un fuego, un bolcan imito:
Qué necios los zelos son,
pues con falsa aprension
estorba su sentimiento
la luz al entendimiento,
y al discurso la razon!
Margarita, de ti ausente,
en triste, y penosa calma,
estuvo á peligro el alma
de otro mayor accidente.
No has visto al Sol esplendente,
quando al brillar su fulgor
en la esfera superior,
una nube mas vecina,
sirviendole de cortina,
encubre su resplandor?
Pues asi esta ausencia ahora
fue nube de tu hermosura,
quedando sin ella obscura
el alma, que en mi te adora.
Tú eres mi vida, señora,
y ausente es fuerza decir,
que vivir sin ti, es morir;
tu ausencia fue mi homicida,
porque quien está sin vida,
cómo es posible vivir?
*Feder.* El vér á Mengo me admira.
*Mengo.* Federico, con enojos,
no aparta de mi los ojos,
y no sé por qué me mira.
*Feder.* Que este á dos hombres retira
siendo un rustico Pastor!
qué osadia! qué valor!
*Mengo.* De vér su atencion me espanto:
por qué me mirará tanto?
*Feder.* No ví mas valiente ardor.
*Marg.* Tan poco, Carlos, te debo,
que tienes zelos de mí?
*Carl.* Desde que á mi primo oí,
fuego en las palabras bebo.
*Marg.* No adviertes como me atrevo
á verte en trage Aldeano?
*Hablan aparte Federico, y Mengo.*
*Feder.* Que tú fuiste, es caso llano,
valiente en esta ocasion.
*Meng.* Pues tiene comparacion

este acero, y esta mano?
*Marg.* Darás muerte á mis desvelos.
*Carl.* Digo, que obediente estoy,
y que empeño mi palabra
de no pedirte zelos.
*Marg.* Yo
puedo, Carlos, ofenderte?
qué mal conoces mi amor!
*Carl.* Puesto que muy divertidos,
Margarita, están los dos,
dame un abrazo.
*Marg.* No, Carlos.
*Carl.* Por qué lo escusas!
*Marg.* Por no
ensuciar con mi sayal
tu brocado.
*Carl.* Qué dolor!
acaba, dame los brazos,
no me atormentes, por Dios.
*Marg.* Mira, que nos vén.
*Carl.* No importa.
*Marg.* Me has de pedir zelos?
*Carl.* No. *Abrazanse.*
*Feder.* Que al fin eres tan valiente?
*Meng.* No hay atro hombre como yo.
*Feder.* Y que es tan cierto, que anoche
solo acometiste á dos?
*Mengo.* Si señor, y á ser doscientos,
tuviera el mismo valor;
mas huyeron los borrachos,
que á no huir de la ocasion,
almondiguillas hiciera
de sus nalgas, vive Dios.
*Feder.* Y conociste quien eran?
*Meng.* No señor, mas juzgo yo,
que serían dos figuras.
*Carl.* Una mano.
*Marg.* Tuyas son. *Dale la mano.*
*Carl.* De manos á boca gozo,
Margarita, tu favor;
pero cuyo es este anillo?
Ah traidora! vive Dios::-
no estoy en mí; quitaréte
la vida: sin alma estoy.
*Marg.* Qué tienes? de qué te turbas?
*Carl.* Quién este anillo te dió?
*Marg.* Ya rompes el juramento?
ya me pides zelos?
*Carl.* No,
que no son zelos los mios,
agravios, ingrata, son:
dime, quién te dió este anillo?
*Marg.* Tú mismo, mis ojos.
*Carl.* Yo?
*Marg.* Si, pues yo fui anoche, Carlos,
quien con aliento, y valor,
opuesta á los dos traidores
malogré su pretension.
*Carl.* Qué dices?
*Marg.* Lo que te digo,
pues en trage de varon
vine á verte de la Aldéa.
*Carl.* O gran milagro de amor!
*Salen el Rey, el Conde, y Albano.*
*Rey.* Notable engaño!
*Conde.* Aqui está.
*Feder.* Bien mi industria se logró. *ap.*
*Albano.* Vuestra Alteza me perdone
mi engaño.
*Rey.* Carlos?
*Carl.* Señor?
*Rey.* Ya no sois Principe, Carlos,
sobrino de Albano sois.
*Albano.* A semejante cautela
dió motivo mi ambicion,
pues por vér reynar mi sangre,
Principe á Carlos llamó;
Margarita es verdadera
Princesa en Napoles oy,
de mi señora la Reyna
en esa Aldéa nació:
perdonad, señor, mi yerro.
*Rey.* Pues me confiesas tu error,
el descubrir la cautela
te solicita el perdon.
*Albano.* Margaritá es esta.
*Rey.* Hija,
dame los brazos.
*Marg.* Señor,
tanta dicha? qué mudanza?
*Rey,* Princesa os llamarán oy:
decid, viva Margarita
la Princesa.
*Todos.* Tiva.
*Rey,* Y vos,
Carlos, no os vais á la Aldéa,

que

que os estimo mucho yo. *Vase.*
*Marg.* Los ojos hablan á Carlos,
que lenguas del alma son. *Vase.*
*Feder.* Carlos, fortuna es mudable,
no tengo la culpa yo. *Vase.*
*Conde.* Carlos, la mudanza siento:
qué remedio? guardeos Dios. *Vase.*
*Albano.* Carlos, volved á la Aldéa;
villano sois, no Señor. *Vase.*
*Porc.* Carlos, aunque sois villano,
no niego que os tengo amor. *Vase.*
*Meng.* Muy frios hemos quedado:
Señor Principe, ah Señor?
para tan poquito tiempo
no fuera Principe yo.
Huela usted aquesas flores:
pareces Corregidor,
que acabando sus tres años,
sin oficio se quedó.
Risa me da de mirarme:
qué cargado que estoy yo
de memoriales! pareces
(oyeme atento, por Dios)
á un San Blás, que está en Gandúl,
que habiendo una fiesta, ú dos,
lo mudan en otros Santos,
con galas, y ostentacion;
ya es San Pedro, ya es San Pablo,
ya es San Cosme, ó San Simon,
ya es San Alberto; y pasando
de la fiesta la ocasion,
lo desnuda el Sacristan,
ponele Mitra, y Bordón,
y se buelve ser San Blás;
asi eres tú, vive Dios:
eres San Blás en la Aldéa,
é hiciste aqui al Señor
San Alberto, ó San Joseph,
pues tienes las flores oy;
mas ya se pasò la fiesta,
y nos volvemos los dos,
tú á ser San Blás como de antes,
y yo buelvo á ser Pastor. *Vase.*
*Carl.* Apenas, Cielos, apenas
puedo articular la voz,
luchando con tantas ansias,
que afligen el corazon.
Qué de linages de ahogos
ha fomentado el dolor!
Para atormentar el alma,
qué de congojas buscó!
Baxél combatido rompo
con el discurso velóz,
el pielago de mis males,
y el golfo de mi pasion.
El Rey á voces confiesa,
que yo su hijo no soy;
Porcia me llamó villano,
y dexa lo que fingió;
Margarita calla y goza
de su fortuna el favor;
Federico se despide
de la amistad de los dos;
el Conde me niega el rostro,
doblando mi turbacion;
Albano dice, que olvide
lo que mi dicha gozó;
y que hasta Mengo me pierde
el respeto y el temor.
Pero qué mucho, si es hombre
el Rey? Porcia conoció
mi baxeza, y su altivéz;
la Princesa aqui miró
sus aumentos; Federico
desigualdad en los dos;
el Conde vió mi mudanza,
y Albano mi turbacion;
que me dexen, que me olviden
con desprecio, y disfavor,
siendo propio de los hombres,
que la ingratitud formó,
desamparar al vencido,
y aplaudir al vencedor!
Entre pesares, y enojos
(ay de mí!) que del temor
(valgame Dios!) teme el alma
(no puedo hablar de dolor!)
ni busca remedios ella,
ni alivios admito yo.
No siento, ilustre Princesa,
dexar la Corona, no,
porque si la gozas tú,
no la dexa mi valor.
Solo siento (ay de mí triste!)
vér, que las mudanzas son
tan vecinas de la ausencia,

que olvidos ocasionó,
quando la dicha que gozas,
me dió aquel fingido error.
Tú, Margarita, tú propia
dixiste con turbacion,
alteradas las palabras,
desalentado el valor,
que sin ausencia hay olvido,
sin olvido ausencia no.
No te dexé de adorar;
mas te quise, vive Dios,
siendo villana en la Aldéa,
y yo en la Corte Señor:
que la voluntad perfecta
en la fortuna ostentó
los quilates de su fé,
las prendas de su valor.
Quieran los Cielos (pues ya
lo que dexas de ser soy)
que no me olvides Princesa,
pues Principe te amé yo.
Quisiera con mis suspiros
doblar el viento velóz,
dar lagrimas á las peñas,
á las aves suspension,
entrar á Palacio á verte
ponderarte mi dolor,
y exâminar tu firmeza,
y dar la muerte al traidor
Federico, que con zelos
dobla mi fiero rigor;
pero mejor es morir,
perder la vida es mejor,
que hablar al Rey es locura,
quedarme en la Corte error,
que no ha de verme vasallo
el que ayer su Rey me vió.
Matar á tu primo es culpa;
irme á la Aldéa, dolor;
sufrir mi mal, imposible;
morir, desesperacion;
quejarme, medio sin fruto;
suspirar, poco valor;
hablarte, mucha osadía;
ausentarme, indiscrecion;
dar voces, atrevimiento;
vileza, pedir favor;
y verte en agenos brazos
el que en los suyos te vió,
es una ansia, angustia, y pena,
digalo quien tiene amor.
Y asi, entre tantas desdichas
pretendo ausentarme oy:
quizá de lastima huirá
la muerte, si me escuchó;
estorvaré mi martirio
matandome de dolor,
que es su guadaña escusada
donde hay zelos y aficion.
Pero si sorda á mi llanto,
si endurecida á mi voz
me negáre este consuelo,
y me diere esta pasion,
entonces en estos montes
pediré al Cielo favor.
A Dios, bella Margarita,
á Dios, mi Princesa, á Dios;
todo lo truecan los tiempos,
todo el Cielo lo mudó,
solo no se mudará
mi constancia, y mi aficion,
pues á pesar de desdichas,
tuyo he sido, y tuyo soy.
Y verá en mí el Orbe todo,
entre disgusto, y rigor,
ansias, zelos, penas, susto,
mal, tormento, y compasion,
Mudanzas de la Fortuna,
y Firmezas del Amor.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Carlos, y Mengo.*

*Meng.* Dexa, señor, de llorar
con lastimosa porfia,
solicita la alegria,
y disimula el pesar.
*Carl.* Olvidar para vivir,
Mengo, mi remedio fuera,
como yo olvidar pudiera
á quien me obliga á morir;
mas es fuerza padecer
las penas que el alma siente,
que está Margarita ausente,
y es Margarita muger.

Con

Con su primo, á su pesar
intentará el Rey casarla:
qué he de hacer?
*Meng.* Olvidarla.
*Carl.* Ya la procuro olvidar;
pero á Margarita bella,
cómo olvidarla podré?
á Margarita adoré,
que es Margarita una estrella;
mas ya Margarita ingrata,
aunque al olvido la ofrezco,
por Margarita padezco,
y Margarita me mata.
Margarita me limita
la vida con locos zelos:
ay Margarita! los Cielos
me libren de Margarita.
*Meng.* Andallo, papas: hay mas
Margaritas que nombrar?
esto es quererla olvidar?
*Carl.* Ay, Mengo, qué necio estás!
Un enfermo en su querella,
que es su pecho ardiente fragua,
ya que no goza del agua,
se enjuaga al menos con ella:
y pues ausente provoca
Margarita aquesta calma,
ya que no la goce el alma,
gocela al menos la boca.
*Meng.* No hay quien á olvidar te ayude
ese mal, que el alma pasa?
*Carl.* Qué haré, si mi bien se casa!
*Meng.* Aguardar á que se enviude.
*Carl.* Acabame esta pasion:
ya de morir no me escuso,
ya mi bello Sol se puso.
*Meng.* Pues toquen á la Oracion:
digo, que es notable ardor
el que tu mal solicita;
aquel geme de carita
tanto te cuesta?
*Carl.* Mi amor
no se puede comprehender,
y en aquesto lo verás,
que quise quererla mas,
y no la pude querer.
Siempre mi amor la desea:
con que regocijo (ay Dios!)
estuvieramos los dos
casados en el Aldéa!
*Meng.* Para qué quieres casarte?
porque segun advertí,
ha de ser lo mismo en tí
el casarte, que el cansarte:
si ella, por darte pesar,
se casa, en esta mudanza
puedes tener mas venganza,
que verla, señor, casar?
Toma de mí esta leccion,
no te cases, pues verás,
que no he tratado jamás
de casarme: es la razon,
porque qualquiera muger
si es limpia, me ha de cansar;
si es sucia, me ha de enfadar;
si habla, me ha de moler;
si es niña me ha de pedir
que la arrulle con desdén;
y si es vieja, llevo á quien
ayudar a bien morir.
Si es necia, ha de atormentarme;
si es discreta, ha de aburrirme;
si es honrada, ha de pedirme;
si es mala, ha de deshonrarme.
Noble, llevo á quien servirla;
villana, á quien tolerarla;
si pobre, á quien sustentarla;
y si rica, á quien sufrirla.
Si es fea, he de aborrecerla;
si es moza, la he de guardar;
si es gorda, me ha de matar
tan solamente con verla;
porque qualquier gorda es
en prolongados confines,
una cuba con chapines,
y una tarasca con pies.
Y quando buena la hallára
(si hay alguna que sea buena)
verla poner diera pena
en manos, cabello, y cara,
solíman, saliva, afeite,
alcanfor, habas, legía,
alumbre, tarangotía,
pasas, almendras, y aceyte,
agua de estanco, unto, miera,
orozuz, jonjolí, vino,

alheña, unguento cetrino,
almarciga, y dormidera.
Son altivas, y variables,
pues con intentos villanos
ponen mudas en las manos,
en fé de que son mudables;
y asi, dexa de pensar
en casarte, vuelve en tí,
y aprende, señor, de mi,
rebentar, y no casar.

*Carl.* Dexa, loco, necedades,
vete.

*Meng.* En la tecla que toco,
por lo que tengo de loco,
he dicho aquestas verdades. *Vase.*

*Carl.* Un baxél, que se dilata
por el mar á quien se atreve,
divide estorvos de nieve,
sulca páramos de plata,
de tocar el puerto trata;
mas la vana pompa abate,
pues el mar que le combate,
dá, porque no se aventure,
no puerto, que le asegure,
sí escollo, que le maltrate.
Canta un pajarillo amante
de un olmo en la verde falda,
sobre ramas de esmeralda,
con su pico de diamante;
mas una flecha bolante
su fatal tragedia ordena,
hallando, al teñir la arena,
con succesivo coral,
donde busca el bien, el mal,
donde el festejo, la pena.
Un corzo, que veloz buela,
parece un ligero aliento,
que le dá plumas el viento,
ó que le dá el viento espuela;
mas alevosa cautela
su curso estorva de suerte,
que por un venablo fuerte
pierde en la sangrienta empresa
la vida en la ligereza,
la ligereza en la muerte.
Sonóro arroyo camina
besando en la selva hermosa,
si los labios á una rosa,
los pies á una clavellina:
mas que una roca termina
su precipitada suma;
y porque mas no presuma,
sin permitirle cogerlas,
si empezó en copas de perlas,
acabó en copos de espuma.
Navegué el mar, canté ausente,
corrí velóz, subí igual,
siendo estampas de mi mal
baxél, ave, corzo, y fuente;
pero halla tan tristemente
la esperanza que me apoca,
escollo en pena no poca,
flecha en desprecio del bien,
venablo en fuerte desdén,
y en ausencia opuesta roca.

*Sale Leonido.*

*Leon.* Carlos, sabeis como el Rey
ha salido al monte á caza
con Federico, y el Conde,
y la Princesa, y la Infanta?
Esta noche en nuestra Aldéa
recoger la gente manda,
y es forzoso prevenir,
con ostentacion bizarra,
recibimiento debido
á su Magestad Cesarea.

*Carl.* Leonido, no ignora el Rey,
quando sale á estas montañas,
la incomodidad que en ellas
le sobra; y pues sale á caza,
la voluntad de la Aldéa
suplirá las demás faltas:
de suerte, que Margarita
viene?

*Leon.* Sí, y tan bella Dama,
que puede dar hermosura
á los alvores del Alva:
dicen, que con Federico
el Rey su padre la casa:
teneis zelos?

*Carl.* Si, Leonido,
siempre los tiene quien ama.

*Leon.* Luego amais á la Princesa?

*Carl.* Es dueño de toda el alma.

*Leon.* Y qué sacais de ese amor?

*Carl.* Solo quererla, y amarla.

*Leon.* Un villano á una Princesa?
*Carl.* Mentís, que es tan noble, y alta
la sangre, que hay en mis venas,
que es imposible humillarla.
Principe soy, vive Dios;
quien no lo piensa me agravia,
porque de mis pensamientos
la gloria no imaginada,
se remonta á las Estrellas,
y aun alli no está muy alta.
*Sale Federico.*
*Feder.* Qué es esto?
*Leon.* Carlos, que dice
que es el Principe, y me agravia
con palabras injuriosas,
mas yo tomaré venganza.
*Feder.* Villano, traidor, cobarde;
viviendo yo, con qué causa
decís, que Principe sois?
esta ofensa declarada
no ha de quedar sin castigo,
porque perdais la esperanza;
y aunque es menosprecio mio
reñir con persona baxa,
y ensangrentar este acero
en vuestra sangre villana,
sacad la espada, y aora
vuestra opinion obstinada
se defienda de mis brios
con obras, no con palabras.
*Carl.* Reportese vuestra Alteza,
que humilde á sus Reales plantas
confieso, que no ofendi
su Magestad soberana.
*Feder.* Defiendete, ó vive Dios,
que he de matarte.
*Carl.* Ay tal ansia! *ap.*
que por ser yo su vasallo,
no ha de matarle mi espada!
*Feder.* Para asegurar el Reyno *ap.*
es la ocasion extremada,
que es fuerza matando á Carlos,
el reynar yo con la Infanta.
Vive Dios, que he de matarte
si no te defiendes, saca
el vil acero. *Carl.* Señor,
será traicion declarada,
y ofender á mi lealtad.
*Feder.* Pues daréte de estocadas.
*Saca Carlos la espada, y sale Mengo.*
*Carl.* Pues vive Dios, y esta Cruz,
en quien mis labios se estampan,
que para sola esta accion
ha salido de la bayna,
que si vuestra Alteza apura
mi sufrimiento::-
*Mengo.* Ay, que matan
á Carlos! favor. *Feder.* Ah Mengo,
no alborotes al Rey, calla.
*Carl.* Voyme, que no he de poder
sufrirme á mí en tales ansias. *Vase.*
*Vuelve la cara Federico, y no le halla.*
*Feder.* Agradeced que ha venido::-
*Mengo.* Yo me escurro á estotra sala.
*Feder.* Fuese; y tú, Mengo, tambien
vete. *Sale el Conde.*
*Conde.* Qué enojo te agravia,
obligandote á sacar
el acero de la bayna?
*Feder.* Conde, he querido matar
á Carlos. *Conde.* Es temeraria
resolucion. *Feder.* Calla, Conde,
calla, no me digas nada,
que oy he de matar al Rey,
y á Carlos, para que salgan,
lograndose mis intentos,
de temor mis esperanzas. *Vanse.*
*Salen Porcia, y Carlos.*
*Porc.* El ausente dueño mio,
gloria de mis pensamientos,
por quien me sobra el cuidado,
por quien me falta el sosiego,
he visto: Carlos? *Carl.* Señora?
rabiando estoy. *ap.*
*Porc.* Qué hay de nuevo?
cómo te va en el Aldéa?
*Carl.* Penoso vivo, y contento.
*Porc.* No implica contradiccion
gusto, y pena?
*Carl.* Si en mí veo
pena de vivir ausente
de lo que gocé algun tiempo,
y gusto de habitar solo
la soledad de estos yermos,
donde ni viven lisonjas,
ni mueren conocimientos:

quién

quién duda, que gusto, y pena
tendré, pues que estoy, confieso,
por una parte penoso,
por otra parte contento?

*Sale Margarita al paño.*

*Marg.* Carlos, y Porcia hablando
á solas? qué es lo que veo!
*Carl.* Agradecido os escucho,
señora. *Porc.* En el alma siento
vuestra mudanza, y mi pena:
sabed, que os estimo, y quiero.
*Marg.* Esto vá perdido: muerta *Sale.*
estoy! *Carl.* Ya á mi dueño veo: *ap.*
las acciones, y los ojos
manifiestan mi contento:
ay Margarita divina!
quién pudiera hablarla, Cielos!
si esta Porcia se ausentára.
*Marg.* Entre aquellos verdes fresnos
yace una hermosa alcatifa
de flores, búcaros bellos,
donde arroja el Alva aljofar,
aromatizando el viento;
la frescura de un arroyo
argenta el hermoso suelo,
respiracion de una roca,
vanda de vidrio del yermo,
Ruiseñor dulce sin alma,
marfil vivo sin aliento,
no quiero sin tí gozarle:
vamos. *Porc.* Gustosa obedezco.
*Sale Mengo.* Escapéme.lindamente
del Infante. *Carl.* Llegar quiero:
señora? *Marg.* Aparta, villano:
un etna tengo en el pecho, *ap.*
que el verle hablar con mi prima
me tiene muerta de zelos. *Vase.*
*Porc.* En Carlos me dexo el alma. *Vase.*
*Carl.* Absorto quedo, y suspenso:
Margarita estos desdenes!
Margarita estos desprecios!
Aparta, villano,,á mí?
Esto escucho, y no estoy muerto!
No bastan de Federico
los agravios que padezco?
Cielos, Cielos, dónde estoy?
*Meng.* Señor, en el Cementerio
de Santiago. *Carl.* Daré voces?
*Meng.* No, que con eso, y sin eso,
te tienen todos por loco,
y es escusado remedio.
*Carl.* El mar alborotaré.
*Meng.* Qué dexas que hacer al viento?
*Carl.* Lastimaré aquesos riscos.
*Meng.* Mas te lastimarán ellos
si te arrojan una piedra,
que te dé de medio á medio.
*Carl.* Ah mudable! tus finezas
has olvidado tan presto?
Mira qual risco lloroso,
duro del monte repecho,
que promontorio de guijas,
y de peñas Polifemo,
cristalinas perlas llora,
y respondiendo á los ecos,
acusa tu ingratitud,
las peñas te dán exemplo.
Margarita, asi me olvidas!
duelanse de mí los Cielos.
*Meng.* Ella es una gran bellaca.
*Carl.* Aun á quejarme no acierto:
eres, al fin, muger, que borran presto
siglos de amor con barbaros desprecios.

*Vase Carlos.*

*Meng.* Son mugeres, y tienen guardainfantes,
y asi, de que te olviden no te espantes,
que estos guardainfantes los han hecho
solo porque les venga el mundo estrecho.

*Vase, y sale el Rey Albano, y el Conde.*

*Rey.* Penosas melancolías
de la Princesa pudieron
obligarme á vér la Aldéa.
*Albano.* Contenta vive de veros.
*Rey.* No se halla Margarita
en la Corte, estos desiertos
la deben afecto.
*Conde.* Es fuerza,
que al fin se ha criado en ellos.
*Rey.* No hay musica que la alegre,
ni que la divierta, y pienso,
que la musica á los tristes
duplica los sentimientos:
dónde está Carlos?
*Albano.* Cazando.
*Rey.* Mucho el hablarle deseo,
que le he cobrado amistad,

y

y me pesa se haya vuelto
á la Aldéa; mas no pude
detenerle con mis ruegos:
el mozo es cuerdo, y prudente,
no estraño su sentimiento.
*Conde.* Ausentóle el pundonor,
si no la afrenta.
*Rey.* Los Cielos *ap.*
son testigos, que quisiera
fuese Carlos mi heredero.
Persuadirme no he podido
á que dexe de ser cierto,
que es mi hijo, pues la sangre
en amorosos afectos
me descubre, y me revela
dudosos conocimientos.
*Salen Margarita triste, Porcia, y Federico.*
*Porc.* Señor? *Rey.* Porcia? Margarita?
Ya estás, Princesa, en tu centro:
el rostro inclinas penoso?
los ojos baxas al suelo?
Quando yo á tu corta patria
alegre, y contento vengo,
por el que en tí solicito,
estás mas triste? qué es esto?
*Marg.* Los zelos me tienen muerta. *ap.*
*Rey.* Ya del Filosofo veo
la opinion acreditada,
pues dice, que en los ingenios
sabios, la melancolía
adquiere mayor imperio.
*Marg.* No está en mi mano alegrarme.
*Feder.* No tiene, señor, sosiego.
*Rey.* Vén á descansar, Princesa.
*Marg.* Señor, quedar sola quiero.
*Porc.* Del achaque, que la aflige,
el llanto es mejor remedio.
*Rey.* Descansa, hasta que el Sol
se despeñe al mar sobervio,
tornasolando las nubes
pardos borrones del Cielo. *(ta.*
*Vanse ahora todos, y queda sola Margari-*
*Marg.* Qué infierno de amor (ay Cielos!)
atormenta mi prudencia?
terrible mal es la ausencia,
pero mayor son los zelos.
Quando procuran desvelos
alimentar con favor
esperanzas de mi amor,
doblar mi duelo pretendo,
pues de Caribdis huyendo,
doy en Scila, que es peor.
Salid, lagrimas impias;
mas si son tan diferentes,
las del disgusto calientes,
y las del contento frias,
fuego aumentarán las mias;
y quando no, en sus despojos,
si contra zelos, y enojos
es amor ardiente fragua,
que importa que arrojen agua
á la lumbre de los ojos?
*Sale Mengo.*
*Meng.* Si te mueve la piedad,
Carlos, ilustre señora,
con tristes voces ahora
en aquesta soledad,
entre penas, desconsuelos,
lagrimas, ansia, y dolor,
publíca su firme amor,
divulga sus tristes zelos.
*Marg.* Mejor dixeras los mios.
*Meng.* A quien tanto te ha querido
correspondes con olvido?
*Marg* No digas mas desvaríos,
Mengo, dexame, por Dios:
Carlos es un alevoso,
y ese engaño cauteloso
es concierto de los dos.
*Meng.* Dos mil demonios te lleven,
si no te adora, y estima.
*Marg.* Si yo le ví con mi prima::-
*Meng.* Sus lagrimas no te mueven?
Si mal no me acuerdo yo,
algun dia le querias,
y en su ausencia no vivias.
*Marg.* Ya ese tiempo se pasó:
si él me dá zelos tirano,
tengole yo de querer,
siempre expuesta á padecer
los rigores de su mano?
*Meng.* Eso es quejarte de vicio,
pues tanto tu ausencia siente,
que desde que vive ausente,
tiene perdido el juicio:
su triste melancolía

el ultimo extremo toca,
no se le cae de la boca
Margarita en todo el dia.
Si tu voluntad repite
tierno, amoroso, y cortés,
lo dice tan dulce, que es
cada palabra un confite.
Con tu nombre se almivára,
se aloja, se encanelona,
se conserva, se enturrona,
se prestiña y se azucára.
Verle hablar solo espanta,
él se dá á sí la respuesta,
con Margarita se acuesta,
y con ella se levanta.
Su congoja no limíta:
el otro dia severo,
por decir dame el sombrero,
dixo, dame á Margarita:
quieres que le llame? *Marg.* Si.
*Mengo.* Vivas mil años, señora,
con quien amante te adora:
yo voy.
*Marg.* Mengo, vuelve aqui.
*Mengo.* No me embias á llamar
á Carlos? *Marg.* A Carlos yo?
*Mengo.* Pues no he de llamarle?
*Marg.* No.
*Mengo.* Hay semejante pesar!
*Marg.* Corre, y llamale.
*Mengo.* Sí haré.
*Marg.* Vén acá, no vayas, tente.
*Mengo* Mudanza mas de de repente
ni la he visto, ni veré.
*Marg.* Mengo, no vas á llamarle?
*Mengo.* Si.
*Marg.* Pues quién te manda ir?
*Mengo.* Vive Dios, que ha de venir,
aunque no quieras hablarle. *Vase.*
*Marg* Ay Carlos del alma mia!
estos zelos, que me das,
engendran afectos mas
en mi amorosa porfia.
*Sale Carlos.*
*Carl.* Qué me manda vuestra Ateza?
*Marg.* Yo? quién sois, ó qué quereis?
*Car.* Qué escucho, Cielos! *ap.*
Muerte, á quando aguardas? vén.
Princesa, dueño, señora,
ya es imposible querer
disimular la congoja,
que me sirve de cordél
al cuello, á la voz de estorvo,
de nudo á la lengua, á quien
no traslada el sentimiento
los afectos de su fé,
porque al miraros ingrata,
me elevais, y suspendeis.
Quántas veces esta fuente,
margenada de clavél,
fue cristalino testigo
de nuestro amor, y por vér
las reciprocas ternezas,
que mas piadoso escuché,
el curso cejó al aljofar,
doblando al blanco papel
las blancas hojas, á donde
dibujó envidia tal vez
el Ruiseñor amoroso,
siendo su pico pincél?
Quántas veces::-
*Marg.* Basta, Carlos:
confieso, que os quise bien,
que negar yo recatada
lo mismo que sabeis, es
poner el credito en duda,
ó preciarse de cruél;
pero pues discreto sois::-
mas antes quiero saber,
qué hablabais con mi prima
quando con ella os hallé?
*Carl.* Ponderóme su fineza,
y yo necio, y descortés,
siendo mi disculpa vos,
aun no supe agradecer
los favores que me hizo,
y respondí con desdén.
*Marg.* La verdad, no mintais, Carlos.
*Carl.* Lo cierto digo. *Marg.* Está bien:
Digo, pues, Carlos, que ha dado
nuestra fortuna un baibén,
á mi al trono me subió,
y á vos os derribó de él.
Premiar vuestro amor quisiera,
mas imposible ha de ser;
vos sois villano, yo Reyna:

qué

qué dirá el mundo si vé,
que estimo, siendo Princesa
lo que villana adoré?
Abatirme es imposible,
porque me pongo á perder
vida, Corona, y honor;
intentar haceros Rey,
es temeridad: mi Reyno
cómo os ha de obedecer?
Pues amar para dexaros,
ser firme para no vér,
esperar sin esperanza,
es una locura, es
un despeño, una idéa;
y en conclusion, es querer
arrojarse á los peligros,
no sujetarse á la ley,
vivir condenado en vida,
y martir una muger:
Luego si bien lo mirais,
luego si lo pensais bien,
olvidaros, no es delito,
dexaros, yerro no es,
Carlos, yo voy á casarme
con mi primo, que es mi bien,
que el amor que os he tenido,
le troqué, Carlos en él;
á Dios: no me dices nada?
Carlos, no me respondeis?
*Carl.* Pues un muerto, qué ha de hablar?
*Marg.* Luego dais á mi desdén
credito? esposo, señor,
volved, mis ojos, volved,
que gusta de dar picones
amor, como niño es:
cómo puedo yo olvidaros,
si toda el alma teneis?
dame los brazos. *Carl.* En ellos
cobro, Margarita, el sér:
que asi gustas de engañarme!
*Marg.* Esto es jugar.
*Carl.* Es querer
poner á riesgo mi vida.
*Marg.* Grande la disculpa es.
*Carl.* Disculpa en burlas, señora?
las burlas matan tal vez;
y mudanzas, aun de burlas,
jamás parecieron bien.
*Marg.* Te has acordado de mí?
*Carl.* Sola una vez me acordé,
porque nunca me he olvidado;
pero dime, has de querer
á un villano, siendo tú
Princesa?
*Marg.* Calla, no vés
con esas dudas cobardes,
que desdoras mi placer?
mal mi voluntad conoces;
por tí dexára de ser
Reyna de quanto ilumina
el Delfico Rosiclér
en carrozas de diamante,
y en círculos de clavél.
*Carl.* Rumor en aquesta puerta,
si no me engaño, escuché.
*Marg.* Escondete en este lado:
pesaráme si te vén.
*Escondese, y sale Federico con la daga desnuda, y descubrese el Rey durmiendo.*
*Feder.* Llena el alma de cuidado,
y el corazon de recelo,
todo entregado al desvelo,
todo á la razon negado,
penoso, atemorizado
vengo á matar á mi tío;
conozco que es desvario,
siendo mi sangre, y mi Rey;
mas el yugo de la ley
no se rinde al alvedrío.
Ingrato en mirarle soy,
yo me confieso cruel;
mas soy Rey, muriendo él;
y si vive, nada soy.
Confuso, y dudoso estoy,
la razon tengo perdida,
la ocasion es atrevida,
y la pretension advierte,
que está mi vida en su muerte,
y está mi muerte en su vida.
*Quando le vá á dár, habla el Rey entre sueños.*
*Rey.* Federico, Federico,
sobrino, por qué me matas?
tus crueldades son ingratas
contra el amor que publico.
*Feder.* Mis designios multiplico,

pues

pues dá voces su pasion
en dormida elevacion:
ea, viva mi osadía,
pues lo supo en profecía,
sepalo en la execucion.

*Vase á dar Federico, y salen Margarita, y Carlos.*

*Carl.* Tente, Federico. *Marg.* Muera.
*Carl.* Matele, muera el traidor.
*Rey.* Que es lo que miro! qué es esto,
sobrino? valgame Dios!
*Feder.* Si un alevoso delito,
que ambicion ocasionó,
arrepentido en la culpa
puede merecer perdon,
á tus plantas reconozco
mi delito, y mi dolor;
y antes que quites la vida
al que ingrato te ofendió,
digo, que Carlos es hijo
tuyo, y mi osado rigor
el engaño en su mudanza
con Albano negoció.
Vuelva el Príncipe á gozar
el trono, y la posesion,
que Albano, y yo le quitamos,
opuestos á su valor;
y pues los dos te ofendimos,
castíganos á los dos.
*Sale Albano.* Y antes sepa vuestra Alteza,
que porque le tuvo amor
á la Princesa mi hijo,
su calidad ocultó
la natural voluntad;
mas ya publica mi voz
(testigo el Divino Cielo
de la verdad que os trató)
que es Carlos Príncipe invicto,
y Margarita, señor,
su prima, pues de tu hermana
en esta Aldéa nació.
De esto puedes en la Aldéa
hacer luego informacion,
y castiga mi delito,
pues á tus plantas estoy.
*Rey.* Alzad del suelo, que quiero
darle generoso oy
asunto nuevo á la fama,
concediendoos el perdon.
Federico quiso darme
muerte, como confesó,
mas ya arrepentido yace,
despues que aqui examinó
de su valor los quilates
á la luz de la razon;
y si ahora le castiga
mi justicia, y mi rigor,
será ofender un amigo
no castigar un traidor:
levanta del suelo. *Feder.* El Cielo
prospere tu succesion.
*Rey.* Dé Carlos á Margarita
de esposo la mano; y vos
á Porcia.
*Marg.* Ay Carlos! dichoso
el discurso de mi amor.
*Carl.* Callando explico mi dicha.
*Todos.* Y aquestas, Senado, son
Mudanzas de la Fortuna,
y Firmezas del Amor.

# F I N.

Se hallará en la Libreria de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á la de Barrio nuevo; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias, y Comedias modernas, Autos, Sainetes, Entremeses, y Tonadillas.